

les venía el cantor celestial con su harpa en la mano, cantando delante de la verdadera arca del testamento, combiando à los otros à que alabassen y glorificassen à este Señor, diciendo: (a) Cantad al Señor cantar nuevo: porque ha obrado grandes maravillas. Por qué (veamos) cantar nuevo? Porque ningun cantar viejo responde à esta fiesta, ni iguala con el merecimiento deste dia: y por esto nueva fiesta y nueva gloria, con nuevos loores ha de ser celebrada. Pues qué cantar nuevo cantarémos? El cantar será: (b) Mira quán buena cosa es y quán alegre morar yá los hermanos en uno. Estos dos hermanos son el cuerpo y el espíritu de Christo: los quales hasta agora vivian en diversos estados, porque el cuerpo padescia los tormentos, y el espíritu gozaba de deleites eternos. Mas en este dia yá moran los hermanos en uno: pues el cuerpo y el espíritu suben glorificados al cielo: y aviendo sido tan desiguales en la vida; participan agora una mesma gloria. Desta manera pues con estas alabanzas, con estos cantares, y con esta tan gloriosa compañía sube aquella sacratissima humanidad sobre todos los cielos, hasta llegar à ser colocada à la diestra del Padre. Porque el que se avia humillado mas que todas las criaturas por la obediencia y gloria del Padre, fuesse sublimado sobre todas ellas, y assentado à su diestra. De modo que aquella naturaleza à quien fue dicho: (c) Polvo eres, y en polvo te volverás: agora es levantada del polvo de la tierra, y subida sobre todos los cielos.

## §. I.

*De los grandes frutos que se nos siguieron de la subida del Señor à los cielos.*

Como aya muchas cosas que considerar assi en este mysterio como en todos los passos de la vida y muerte de nuestro Salvador, una de las mas

principales y que mas mueve nuestro corazon à su amor es vér quan enteramente se entregó este Señor à nuestro provecho, y como en todas las obras que hizo, quiso ser mas nuestro que suyo, tomando para sí el trabajo, y comunicandonos el provecho: y como finalmente dende el dia de su nacimiento hasta el de su gloriosa ascension, ningun passo dió, ninguna obra hizo que no militasse para nuestro bien. Escribe Sant Juan en el Apocalypsi (d) que vió salir de la silla de Dios, y del cordero, un hermosissimo rio que resplandescia como un crystal, y que à la ribera deste rio nascia un arbol de vida, que daba doce frutos, segun los doce meses del año: y que las hojas deste arbol eran para salud de las gentes. De manera que no avia en el arbol cosa que no fuesse de provecho: pues él era arbol de vida, y el fruto era fruto de vida, y hasta las hojas eran hojas de vida. Lo qual todo à ninguna persona compete mejor que à nuestro Salvador, que es verdadero arbol de vida, y que todo quanto en este mundo hizo y dixo, fue para darnos vida. Vino à este mundo para alumbrarnos con su doctrina: conversó con nosotros para informarnos con su exemplo: murió por nosotros para redimirnos con su sangre: fue sepultado en un sepulchro para vencer nuestra muerte: descendió al infierno para prender y saquear nuestro adversario: resucitó despues de muerto para esperanza de nuestra resurreccion: subió à los cielos para abrirnos el camino dellos: y enviónos de ahí el Espíritu Santo, para que mediante su virtud nos hiziesse espirituales y sanctos. Assi que de tal manera se entregó todo à nosotros, de tal manera nos amó y nos juntó consigo, que apenas hizo cosa alguna que no tuviessen los hombres parte en ella: porque no puede tener ninguna gloria la cabeza, que no quepa tambien su parte à los miembros.

Y

Y por esta causa con mucha razon se compara él mismo con la gallina que cria, en el Sancto Evangelio; (a) no solo porque él nos defiende de nuestro adversario, y ampara debaxo de sus alas, como haze la gallina para defender los pollos del milano; sino tambien porque assi como la gallina quando halla alguna cosa que comer, luego comienza à piár y llamar à sus pollos para que coman lo que ella descubrió, quedandose ella ayuna y flaca: assi este piadosissimo Señor se uvo con nosotros, ayunando para hartarnos; empobreciendose para enriquecernos: humillandose para levantarnos: muriendo para resuscitarnos; y padesciendo para darnos descanso: y (lo que mas es) que aun esta gloria que tomó oy para sí, tambien la tomó para nosotros. De suerte que no menos nos ayuda agora estando en el cielo, que nos ayudará si estuviera en la tierra. En lo qual se vé claro la diferencia que ay de la sanctidad y trabajos de Christo, à la de todos los otros sanctos: porque estos fueron sanctos principalmente para sí: y trabajaron para sí: mas la sanctidad y los trabajos de Christo de tal manera fueron suyos, que tambien sirvieron para nuestro remedio: como lo significó el mesmo Señor, quando dixo: (b) Yo, Padre, sanctifico à mí por ellos, porque ellos sean sanctos de verdad. Y assi todas las obras de su vida sanctissima, su nacimiento, su circumcicion, su destierro, sus caminos, sus oraciones, sus lagrimas, sus ayunos, su muerte, su cruz, su sepultura, y hasta su resurreccion, y ascension, todo sirvió para nuestro remedio. Porque assi como la culpa del primer hombre redundó en todos nosotros; assi tambien la gracia del segundo se derivó à todos. Sino que ay gran diferencia entre la destruccion y la reparacion. Porque para lo primero bastó una golosina y una desobediencia; mas

para lo segundo sirvió todo lo que este Señor hizo dende el dia que nació hasta que subió al cielo; y lo que hará hasta la fin del mundo. Porque claro está que mucho mas dificultoso es el edificar, que el destruir: pues para destruir un palacio real basta ponerle un tizon de fuego: mas para reedificarlo son menester muchas manos, mucho tiempo, y mucha hazienda. Pues à esto vino del cielo este Señor, y esto es para lo que sirvieron todas sus obras, y quanto hizo en este mundo, y quanto agora haze en el cielo.

Mas por ventura dirás yá que assi sea en todas las obras deste Señor, cómo se podrá esso verificar en el mysterio de su ascension; pues esta subida no fue para trabajar, sino para reynar: quiero decir, no para merecernos con sus trabajos el reyno del cielo; sino para gozar él eternamente deste descanso? Y demás desto, cómo puede ser provecho nuestro ausentarse este Señor de nosotros, y dexarnos en este mundo solos sin su presencia; faltarnos sus palabras que eran palabras de vida; sus exemplos, que eran tan grandes estímulos de virtud; y sus milagros, que eran tan grandes testimonios de la fé, como todo lo demás? Cómo puede ser esto provecho nuestro, principalmente en el estado en que agora está, que es de perfecto comprehensor, donde yá no puede merecer como antes?

Oye agora la respuesta, para que veas la parte que te cabe desta gloria, y entiendas que no menos debes al Señor por este mysterio, que por todos los otros. Para lo qual primeramente has de presupponer que assi como este Señor quando descendió del cielo à la tierra, de tal manera descendió à la tierra que no dexó el cielo: assi tambien quando subió de la tierra al cielo, de tal manera subió al cielo que no desamparó la tierra. Porque aunque subió segun la humanidad, no subió segun la di-

(a) Psal. 97. (b) Psal. 132. (c) Gen. 3. (d) Apoc. 22.

(a) Matt. 23. (b) Joan. 17.

divinidad: porque esta en todo lugar está presente. Ni aun de tal manera subió con la humanidad, que del todo nos dexasse sin ella: pues assi como Elias quando se despidió del mundo dexó el palio à su discipulo Eliseo: (a) assi esté Señor quando subió al cielo, nos dexó tambien el palio de su sacratissima carne en el Sanctissimo Sacramento.

Presuppuesto pues este principio, veamos cuántos y qué maravillosos frutos se nos siguieron de su subida. Primeramente, el mayor provecho que el hombre puede recibir en esta vida es aprovechar en aquellas tres virtudes altísimas y nobilísimas con que Dios se honra: que son fé, esperanza, y charidad: y para todas ellas nos aprovechó grandemente el mysterio desta gloriosa subida, como dice Sancto Thomás. (b) Porque primeramente aprovechó para mayor perfeccion de la fé: porque à la condicion de la fé pertenesce que sea de las cosas que no se vén: (c) para lo qual convenia que este Señor, que es el objeto principal de nuestra fé, se ausentasse de nuestra vista: para que assi fuesse nuestra fé de otra condicion que la de Sancto Thomé, à quien fue dicho: (d) Porque me viste, Thomé, creiste: Bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

Lo segundo aprovechó para la esperanza de la otra vida: (e) para la qual se nos dieron aqui certissimas prendas y seguros. Porque vemos oy subir aquella sacratissima humanidad al cielo. Vemos aquellos miembros que poco antes avian estado en el sepulchro, ser colocados entre los choros de los Angeles: vemos aquel cuerpo mortal ser recibido en el gremio de la immortalidad: vemos que aquella naturaleza, à quien se cerraron las puertas del paraíso, y se defendian con la espada del Cherubin, (f) sube agora sobre todos los Cherubines, y vuela sobre las plumas

(a) 4. Reg. 20. (b) 3. p. 9. 57. art. 1. ad 3. (f) Genes. 3. (g) Psalm. 103. (h) D. Thom. ubi sup.

de los vientos. (g) Mas no es sola esta la prenda de nuestra esperanza, sino otra sin comparacion mayor: que es ser Christo nuestra cabeza, y nosotros sus miembros. Pues si la gloria de la cabeza es tambien de los miembros, y si adonde está la cabeza es razon que esté el cuerpo, y esta cabeza oy entra en el cielo: luego todos los miembros no solo tienen razon para esperar el cielo, mas ya en él tienen tomada la possession del cielo.

Y no solo la esperanza de la gloria, que es fin de nuestro camino; sino tambien para la esperanza de todas las ayudas y medios que para esto se requieren: y para el remedio de todas las necesidades y trabajos desta vida: que es el mayor thesoro, y la mayor consolacion que en este mundo se puede tener. Esta consolacion es una certidumbre que el hombre Christiano tiene, de que el que se quiso hazer hombre por él, es el que tiene cargo de todas sus cosas, el que siempre mira por él, el que está velando sobre sus necesidades, el que oye sus oraciones, el que habla en su favor, y procura su bien. Pues quién tuvo tanta charidad, que nos buscó con tantos trabajos, y nos buscó para nos dár tantos bienes, y nunca en sus trabajos se olvidó de nosotros, ni perdió un punto de su charidad para con nosotros, menos se olvidará estando tan sin trabajos, y estando con el mismo amor. Los bienes ya están ganados para él y para nosotros: no los querrá negar quien los ganó tanto à su costa. Si andando en el mundo fue nuestro procurador, y oyó nuestras peticiones, no menos las oirá estando en la silla de su poder, y en possession de tan grandes bienes.

Lo tercero sirve tambien esta subida del Señor para encender nuestra charidad, y levantar nuestros deseos y pensamientos al cielo; (b) Porque

(c) Hebr. 11. (d) Joan. 20. (e) D. Thom. ubi supra.

que si son tantos y tan grandes los beneficios deste Señor, no solo en aquel poco de tiempo que anduvo en la tierra, sino los que agora y para siempre recibimos estando en el cielo (donde no menos obra nuestra salud, haciendo officio de Abogado, que aqui la obró, haciendo officio de Redemptor) cómo no entregaremos todo nuestro amor à quien todo se entregó en todos los lugares y tiempos à nosotros? Y si (como el mismo Señor dice) (a) donde está nuestro thesoro allí está nuestro corazon; si todo nuestro thesoro es Christo, dónde es razon que esté todo nuestro corazon sino con él? Porque assi como el avario siempre tiene su corazon en los dineros, y el ambicioso en las honras: assi tambien como Christo sea todo nuestro thesoro, nuestra honra, nuestra gloria, y todo nuestro bien (pues todas las cosas tenemos en él) claro está que poniendonos Dios este thesoro en el cielo, nos obligó à tener allí nuestro corazon. Porque si aquel sancto Propheta, que todo su bien tenia en solo Dios, decia: (b) Qué tengo yo, Señor, que vér en el cielo: ni qué deseo yo de vos sobre la tierra? Por qué no dirá otro tanto el anima que todo su bien tiene en solo Christo? Esto era lo que hazia à los sanctos, quando en este mundo vivian, estar aqui con solo el cuerpo, y con el corazon y pensamiento en aquella bienaventurada region. Esto era lo que hazia al Apostol decir (c) que su conversacion era en los cielos; por estar en ellos aquel por cuyo amor tenia todas las cosas del mundo por estiercol. Y à esto mesmo convidó él à los Colossenses en una Epistola, donde dice: (d) Hermanos, si resuscitastes ya con Christo, buscad las cosas, que están en lo alto, donde Christo está assentado à la diestra del Padre: en estas tened vuestro gusto, y no en las de la tierra. Como si dixera: Hermanos, si imitastes ya con la nove-

dad de vuestra vida la resurreccion de Christo, imitad tambien el mysterio de su Ascension, levantando vuestro espíritu à la contemplacion y amor de las cosas del cielo. En las quales palabras quiere el Apostol, que pues Christo, que es todo nuestro bien, está en el cielo, allá esté tambien todo nuestro amor, nuestra esperanza, nuestra alegría, y nuestro pensamiento. Quiere que de allá esperemos el remedio de nuestras necesidades, el alivio de nuestros trabajos, la lumbré para nuestros caminos, la ley de nuestra vida: y finalmente que assi como todo este mundo inferior pende del cielo y de las influencias dél, assi todo nuestro espíritu esté como colgado de Christo, que está en el cielo, y de los beneficios y favores dél. Porque los que lo contrario hazen (quiero decir los que viven en la tierra, y tienen todas sus raíces y esperanza en ella) deshazen con la obra lo que confessan por la boca, y contradicen con sus costumbres à lo que predicán con sus palabras: pues confessando por una parte que todo su thesoro, su esperanza, y su remedio está en el cielo, tienen todos sus gustos, su amor y esperanzas en la tierra.

Declarando Moysen à los hijos de Israel la condicion de la tierra de promission (adonde los encaminaba) diceles assi: (e) Esta tierra que nos ha de dár el Señor no es como la de Egipto, que se riega con agua de pie, y con las crecientes del rio Nilo: sino es tierra que se riega con agua del cielo: sobre la qual tiene el Señor puestos sus ojos desde el principio hasta el fin del año, para visitarla con su rocío. Pues qué es esto sino darnos à entender qué diferentes sean las suertes y los exercicios de los hijos deste siglo, y de los hijos de Dios? Porque (como dice Sant Augustin) (f) ni los malos tienen nada en el cielo, ni los buenos en este mundo. Y por tanto el officio de los malos

ha

(a) Matt. 6. (b) Psal. 72. (c) Philip. 3. (d) Colos. 3. (e) Deut. 11. (f) Sup. Psal. 72. ad v. 15.

ha de ser andar siempre escarvando en la tierra, y sirviendo al mundo, donde tienen su remedio: mas el de los buenos ha de ser poner siempre los ojos en el cielo, donde está todo su thesorero, y de donde esperan su remedio, diciendo con el Propheta: (a) Levanté mis ojos à los montes, de donde me ha de venir el socorro: mi socorro es del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

## §. II.

De cómo debemos seguir al Salvador con los buenos deseos.

Pues segun esta doctrina, el que desea conformar la vida que vive con la fé que professa, y responder como debe à la grandeza deste mysterio, conviene que todo su corazon, sus gustos, y todos sus sentidos tenga en el cielo; pues en él está todo su bien: y aunque aquí more con el cuerpo, allí esté con el espíritu y con el deseo. Entre los hijos del Patriarcha Jacob, el mas amado era Joseph: y como su padre, que yá le avia llorado por muerto, supiese que estaba vivo, y que era Señor de toda la tierra de Egypto, (b) fue tan grande el deseo que tuvo de verle, que se determinó de ir à visitarle, con tan firme proposito, que ni la carga de la edad (que era yá de ciento y treinta años) ni el trabajo del camino, ni la dificultad de la mudanza de tan grande casa, bastaron para divertirle deste proposito: tanto es lo que puede el amor. Pues si esto hazia este Patriarcha por el amor de un solo hijo, teniendo otros muchos en casa; qué sería razon que hiziesen los hombres por Christo, pues ni tienen otro padre, ni otro bien, ni otro Salvador, ni otro thesorero? Por qué no lo seguiremos, à lo menos con el corazon y con el deseo, yá que no podemos con el cuerpo? Porque una

de las causas porque se ausentó de nosotros, fué porque tras dél se fuessen nuestros corazones, y morassen con él. Y en este sentido declara Sant Bernardo (c) aquellas palabras que el Señor dixo à sus discipulos: (d) Conviene à vosotros que yo me vaya; porque si no me fuere, no vendrá sobre vosotros el Spiritu Sancto. Por qué, Señor? Por ventura es contrario el Hijo al Spiritu Sancto, porque aya de impedir el uno la venida del otro? Claro está que no. Mas la causa es, porque este Spiritu celestial no mora sino en corazones celestiales: los quales, muerta la afficion de las cosas de la tierra, viven por amor y deseo en el cielo: y para que tales fuessen los corazones de los discipulos, convenia que su Maestro se subiesse al cielo: para que pues era cierto que no le avian de desamparar, dó quiera que fuesse (pues el amor no sufre apartamiento) le siguiesen con los corazones al cielo, y assi se hiziesen capaces del Spiritu Sancto. Pues por esta causa se les fue el buen Maestro; porque llevasse tras sí sus corazones, y encendiesse con la ausencia su deseo. El qual deseo es uno de los principales aparejos que para recibir al Spiritu Sancto se requieren. Por esta causa dice Clemente Alexandrino que crió Dios al hombre en el paraíso con la possession y señorío de todas las cosas; porque no teniendo cosa que desear en la tierra, todo su deseo trasladasse al cielo: porque à trueque de sanctos deseos suele el Señor conceder sus beneficios. Y assi dice él por Isaiás: (e) Todos los que teneis sed venid à las aguas: y los que no teneis dineros, daos priessa à venir, y comprar, y comer. Venid y comprad sin dinero, y sin otra cosa de precio vino y leche. Qué es esto, Señor? Cómo por una parte decís que compre, y por otra que no es menester oro, ni plata, ni cosa que lo

valga? Porque sabía muy bien el Spiritu Sancto, que el precio porque se compran las cosas del cielo es el ardentissimo deseo dellas: segun que el Salvador lo mostró, quando en una parte dixo: (a) El que tiene sed, venga à mí, y beba: y en otra quando dixo: (b) Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos se verán hartos.

Y si por ventura piensas que te piden mucho, obligandote à dexar el mundo, levanta los ojos à considerar lo que te dán por esta renunciacion. Porque no es mucho dexar tierra por cielo, bienes temporales por eternos, y criaturas por el Criador; porque todo esto se dá à quien estotro dexa. Cá despues que aquel Señor consintió en ser vendido por treinta dineros, quedó (como dice Cypriano) (c) tan habituado à darse por poco, que se dá al hombre porque el hombre se dá à él. De lo qual tenemos prenda segura en aquellas palabras que sobre este mysterio mandó el Salvador decir à sus discipulos. (d) Mirad que subo à mi Padre, y à vuestro Padre: à mi Dios, y à vuestro Dios. Con las quales palabras nos entregó la possession deste thesorero, dandonos à Dios por Padre nuestro, y por nuestro Dios. Sobre lo qual dice el mesmo Cypriano (e) que por la parte que Dios es nuestro Dios, somos suyos: y por la que es nuestro Padre, es él nuestro. Por donde concluye, diciendo: *Homo, cuius Deus est, quid amplius querit? Si sufficit tu Deo, sufficiat tibi Deus. Bonorum tuorum non indiget, nec conferre potes ei quicquam, nec auferre. Te solum bonitate, non necessitate, requirit.* Quiere decir: El hombre, cuyo es Dios, qué mas quiere? Si tú bastas para Dios, por qué no bastará Dios para tí? Esto es, si Dios se contenta contigo, por qué no te contentarás tú con él? Mira que él no tiene necesidad

de tus bienes pues nada le puedes dár ni quitar. De manera que si él te busca, no te busca por su necesidad, sino por su bondad. Pues qué mayor riqueza que esta? Bienaventurados llaman los hombres al pueblo que está lleno de los bienes de la tierra (dice el Propheta) (f) mas yo llamo (dice él) bienaventurado el pueblo que tiene al Señor por su Dios. Y si basta para tus riquezas tener à Dios por tu Dios: cuánto mayor riqueza será tenerle por Padre, y à Christo por hermano, y partir con él la mesma herencia del cielo? Pues siendo esto assi, qué resta sino que contentos con este bien, despreciemos todo lo demás, cumpliendo aquello que dice S. Gregorio: (g) Ninguna cosa nos deleyte acá baxo, pues tenemos Padre en lo alto.

Y para hazer este trueque nos ayuda el mesmo Hijo de Dios y hermano nuestro; no solo offresciendonos esta gloria, sino ayudandonos con su gracia. Porque por esto se dice que subiéndolo à lo alto llevó captivo nuestro captiverio, (h) y repartió sus dones à los hombres. Cá este captiverio eran los hombres: los quales eran voluntariamente captivos de sus mesmos appetitos, y del mundo, y del demonio, à cuya voluntad obedescian: à los quales de tal manera libtó, que no los dexó del todo libres; sino mudó su captiverio en otro mejor: porque donde eran captivos del demonio, hizolos captivos de Dios: dandoles gracia para que con tanta voluntad abrazassen las cosas del cielo, quanto antes abrazaban las de la tierra: y tan captivos tuviesse sus corazones el amor de Christo, quanto antes los avia tenido el amor del mundo. Y esto obró mediante los dones, que nos envió del cielo: y especialmente mediante la charidad, que nos dió por el Spiritu Sancto: la qual por una maravilla

Tom. III. Cece: omnia in se sunt. Ho-

(a) Psalm. 120. (b) Genes. 45. (c) Serm. 3. de Ascens. ant. med. 3. de ead. serm. 5. longe post med. 3. in Pentecost. serm. 3. in princíp. (d) Joan. 16. (e) Isai. 54.

(a) Joan. 7. (b) Mast. 5. (c) Serm. de Ascens. Christ. (d) Joan. 20. (e) Ubi supr. (f) Psalm. 143. (g) Lib. 18. Mor. cap. 6. (h) Psal. 67. Ephes. 4.

llosa è ineffable manera, de tal suerte transforma y trueca los corazones donde perfectamente mora; que los aficiona mucho mas à las cosas de Dios, que nunca lo fueron à las cosas del mundo. Lo qual manifestamente nos declara la charidad de Sant Pablo, y de todos los santos: porque ninguno de todos los mundanos con tanta aficion se aplicó, ni padesció tanto por las cosas de la tierra, quanto ellos lo hizieron por los bienes del cielo. Lo qual todo se debe à este Señor, que subiendo al cielo no quiso ir sin nosotros: pues con estos garfios y cadenas de sus dones prendió nuestros corazones, y los llevó en pos de sí.

## §. III.

*De como debemos seguir al Salvador tambien con buenas obras.*

**M**As no nos debemos contentar con seguirle de tal manera con solos deseos; sino sigamosle tambien con nuestras obras: porque tal sea nuestra vida, que merezca la compañía de su gloria; que es el puerto de todos nuestros deseos; el fin de todos nuestros caminos, y el premio de todos nuestros trabajos. Mas quién será tan sabio que sepa atinar este camino? Quién tan dichoso que alcance este premio? Quién (dice el Propheta) (a) subirá al monte del Señor? A esto responde el mismo Propheta, diciendo que el que tuviere las manos innocentes, y el corazón limpio. Esto es, aquel cuya vida fuere toda limpia, no solo en los ojos de los hombres, sino tambien en los de Dios: el que ni con malas obras escandalizáre su proximo; ni con malos pensamientos offendiere à Dios, esse es el que merecerá subir à este lugar. En lo qual contémta con lo que Sant Juan escribe en su revelacion, (b) diciendo que aquella ciudad soberana es toda de oro purissimo, semejante à un vidrio muy claro; y por

esto que no admite en su compañía cosa sucia: como indigna de la pureza de tal lugar. Porque todas las cosas naturalmente aborrescen sus contrarios, y huelgan con sus semejantes: porque con los unos se destruyen, y con los otros se conservan. Y esto mesmo nos representan los Angeles, que en esta fiesta aparecieron à los discipulos en el monte Olivete, vestidos de ropas blancas, acompañando la subida del Redemptor: para significar la pureza è innocencia de que han de estar vestidos los que han de acompañar al Señor en esta jornada. Porque (como dice Eusebio Emiseno) con el author de la bondad no sube la malicia, y con el maestro de la humildad no sube la soberbia, ni con el amigo de la paz la discordia, ni con el hijo de la Virgen la deshonestidad, ni con el padre de las virtudes la fealdad de los vicios, ni con el justo los peccadores. Pues siendo esto assi, entendamos (dice él mesmo) quanta pureza conviene que tengan los que quieren entrar en la region de los justos, y en el palacio real de Christo. Si algun hombre entrasse en alguna ciudad riquissima y muy resplandesciente, poblada de muy nobles y claros ciudadanos, estando el vestido de ropas sucias y remendadas, con los pies descalzos, y la cara manchada; quàn lleno de verguenza y confusion andaria por esta ciudad? Pues según esto parecemos que el resplandor de aquella ciudad celestial, poblada de tan nobles è ilustres moradores, podrá recibir en sí un anima abominable, inficionada con el cieno hediondo de la corrupcion, trayendo consigo las vergonzosas señales de los vicios carnales, y las fealdades de sus deshonestas luxurias? No está claro que la arredrarán del acatamiento de aquel Rey soberano; y le dirán: (c) Amigo cómo entraste aqui sin traer ropa de fiesta? Y como él no tenga que responder, luego será pronunciada contra él aquella temerosa

sentencia que dice: Atado de pies y manos (esto es, condenadas todas sus obras, y todo el curso de su mala vida) echadlo en las tinieblas exteriores, donde avrá llanto y cruxir de dientes. Procoremos pues, hermanos, que al tiempo deste juicio no halle en nosotros el juez ninguna fealdad ni malicia. Mientra vivimos en este cuerpo mortal, aparejo tenemos para lavar estas fealdades, y curar estas heridas, y soldar todas las quiebras de nuestra vida. Mas los que engañados con falsa seguridad no redimieremos aqui nuestras culpas, despues con intolerable dolor las llevaremos ante la presencia de los santos, y ante la Magestad del juez temeroso. Y qué será de nosotros si con tan feo habito parecieremos delante de aquel nobilissimo Senado de todos los santos? Qué dia será aquel! qué temor, qué espectaculo del cielo y de la tierra, quando entre las religiosas hazañas y merecimientos de los otros se presenten nuestras fealdades! Qué cosa mas intolerable, que descubrir alli la deshonor y verguenza de los malos, quando se manifieste y publique la gloria de los buenos? Porque mucho mas fea parecerá la causa de los vicios en presencia de tan excellentes virtudes. Pues según esto, qué espanto será, qué miseria y tristeza, quando la miserable anima, avergonzada con la fealdad de las culpas antiguas, y amancillada con la torpeza de sus deshonestidades, sea presentada delante del concilio de los Apostoles y Martyres, y de aquellos resplandescientes Choros de Angeles? quando vea que le ponen delante una tan proluxa tela de todas las confusiones y verguenzas de su vida? quando por comun voz y sentencia de todos, y tambien de su mesma consciencia, se vea condenada? Todas estas cosas, hermanos, que alli no se pueden curar, aqui se pueden redimir. Trabajémos pues

con todas nuestras fuerzas, porque como nuestro Salvador este dia subió al cielo con nuestro cuerpo, assi nosotros, hechos miembros suyos, con santos deseos y obras virtuosas sigamos nuestra cabeza. Subamos en pos dél por charidad, por amor, por compuncion, por benevolencia y concordia, y subamos tambien (si os parece) con el ayuda de nuestras mesmas passiones. Y si me preguntaredes de qué manera podrémos con esta ayuda de las passiones subir; respondo que esto podrá sér, bajando cada uno de nosotros por subjeccarlas, poniendolas debaxo de los pies, y domandolas con animo generoso. Cà desta manera harémos dellas escalones para subir à lo alto. Porque ellas mesmas nos levantarán sobre nosotros, si estuvieren debaxo de nosotros. Y desta manera harémos de nuestros vicios escalones para el cielo, si los pusieremos debaxo de nuestro mando. Lo susodicho es de Eusebio Emiseno. Lo qual quise escribir tan por extenso en la historia deste misterio; porque como en él hizieron mencion los Angeles de la venida del Salvador à juicio, convenia hazer tambien aqui mencion della: para lo qual sirven las palabras susodichas.

Esta pues fue la despedida de nuestro Salvador; la qual concluye el Evangelista Sant Matheo con las mas dulces palabras que el mundo pudiera desear. Porque acabando el Señor de mandar à los discipulos que fuessen por todo el mundo; y predicassen la buena nueva del Evangelio, y baptizassen los hombres, y les enseñassen à guardar todo lo que él les avia enseñado, añadió estas postreras palabras: (a) Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta que se acabe el mundo. O palabras divinas! ó palabras mas dulces que la miel, y mas suaves que todo liquor suave! En las quales hallarán los tristes consuelo,

Cccc2 los

Los enfermos medicina, los desterrados compañía, los necesitados remedio, los tentados esfuerzo, los humildes abrigo, y los pobres y atribulados fiel socorro de todos sus males: pues à todos ellos assiste con paternal cuidado y providencia quien por su remedio puso la vida. Y en prendas desta particular asistencia se quedó él mismo con nosotros en el Sanctissimo Sacramento del Altar, que en todas las Iglesias de la Christiandad está siempre depositado: para que por aquí entendamos que no menos está presente à todas las oraciones y necesidades de los suyos, que lo está à los ojos corporales en este Sacramento. Qué resta pues sino que todos demos infinitas gracias à este amantissimo Señor, que tan enteramente se offresció todo à nuestra salud, y que todos le alabemos con aquellas palabras con que Sant Juan Evangelista dice en su Apocalypsi que le alaban los bienaventurados en el cielo, diciendo: Bendicion, claridad, sabiduria, hazimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza sea siempre à nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amen.

*De la venida del Spiritu Sancto.*

EN esta gloriosa venida del Spiritu Sancto podemos primeramente considerar la immensa bondad de nuestro Señor para con los hombres; pues aviendoles dado ya à su unigenito Hijo, les dió agora al Spiritu Sancto. Y assi como el Hijo de tal manera vino al mundo, que tambien se quedó con nosotros en el Sanctissimo Sacramento: assi nos dió tambien al Spiritu Sancto, para que eternalmente estuviessen en la Iglesia, y en los corazones de los fieles, enseñandolos y guiandolos por camino seguro à la vida eterna. En lo qual parece que se uvo el Eterno Padre con el mundo, como una madre que

eria un hijo chiquito: al qual despues que ha dado uno de los pechos, le dá tambien el otro, para que no le falte mantenimiento con que se sustente.

Quan grande sea la excellencia deste mysterio, parecerá claro à quien consideráre que todos los otros passos y mysterios de la vida de nuestro Salvador se ordenaron à este: porque todo quanto él en esta vida hizo y padesció, à este fin lo ordenó: como quien tanto procuró en todas las cosas nuestra salvacion: la qual consiste en morar en nuestras animas el Spiritu Sancto. Vese tambien esto, porque una de las cosas que mas vezes el Salvador nos prometió en el Evangelio, fue esta venida del Spiritu Sancto. Y assi podemos decir que una buena parte del Evangelio es profecia desta venida; y que como los Prophetas fueron Prophetas de Christo, assi Christo fue Propheta del Spiritu Sancto: por donde entenderemos quan alto sea el mysterio; pues tal Propheta mereció tener.

Vese tambien esto por la excellencia desta dádiva, y por los efectos que en el anima obra. Porque qué cosa mas dulce de contemplar, que vér este Divino Spiritu morar en un anima, y estar allí alumbrandola, enseñandola, enamorandola, animandola, esforzandola, purificandola, e inchiendola de aquellos sus riquissimos dones? Pues no es cosa admirable vér un Dios tan grande, tan poderoso, tan glorioso, que se quiera inclinar à morar en el hombrecillo, que oy es, y mañana desaparece: y que él por sí mismo quiera entender en la sanctificacion y reformation de su vida?

Mas veamos agora la historia deste mysterio, como la cuenta Sant Lucas. Dice pues él (a) que despidiendose el Salvador de sus discipulos para subir al cielo, al tiempo de la partida les mandó que estuviessen en Hierusalém, hasta que fuessen vestidos

(a) Act. 1.

y fortalecidos con la virtud y poder del Spiritu Sancto. Con este recaudo se bolvieron ellos del monte Olivete al Cenaculo de Hierusalém, donde se recogió aquella innocente manada de los discipulos y discipulas del Salvador: que por todos eran ciento y veinte personas. Y de todos ellos dice el Evangelista que perseveraban en oracion con Maria, Madre de Jesu, y con otras sanctas mugeres que seguian à este Señor. Acordabanse de aquellas palabras con que él nos exhortaba à la oracion, diciendo: (a) Si vosotros, siendo malos, dáis buenas dádivas à vuestros hijos: quanto mas vuestro Padre Celestial dará el Spiritu Sancto à los que se lo pidieren? Y por este mismo medio avemos todos de negociar con nuestro Padre celestial, pidiendole este mismo spiritu. Mas esta peticion para subir al cielo ha de ir acompañada con gemidos y deseos entrañables del corazon; pues está escripto (b) que el deseo de los pobres oyó Dios. Tal era la oracion destes sanctos discipulos quando esperaban la venida del Spiritu Sancto para su abrigo y remedio. Porque veíanse huérfanos y desamparados de su Maestro: veíanse puestos en medio de tantos enemigos: entendian que el remedio destes males consistia en la venida deste segundo Maestro que esperaban: no sabian quanto él dilataría su venida: clamaban noche y dia de lo intimo de su corazon, diciendo: Quando, Señor, nos aveis de embiar esse Maestro y consolador que nos prometió vuestro hijo? Hasta quando aveis de dilatar essa tan grande misericordia? Mirad, Señor, nuestro desamparo, nuestro desabrigo, nuestra horfandad, y nuestro grande peligro. Mirad que ninguna otra cosa nos queda debaxo del cielo, sino está prenda de vuestro Hijo. Nosotros somos los que perseveramos con él en todas sus tribulaciones y caminos. Por él dexamos barco y redes, y todo lo

que en este mundo poseíamos: por él somos corridos e infamados entre las gentes: por él andamos à sombra de tejados, y estamos aqui encerrados, sin osar parecer entre los hombres: y no es justo que sean desamparados los que son perseguidos por vuestro amor. Y pues esta es una de las primeras honras que dáis à nuestro Maestro por aquella grande obediencia suya; mostrad, Señor, en la grandeza desta gracia quanto os agradó aquella tan perfecta obediencia.

Estas y otras semejantes palabras repetian, y esta peticion le representaban continuamente. Estaban en compañía de los discipulos aquellas piadosas mugeres que seguian al cordero por dó quiera que iba, y sustentaban con sus limosnas al que mantiene todas las criaturas. Y sobre todo, estaba allí la sacratissima Virgen como gobernadora y presidente de aquel sagrado colegio en ausencia de su hijo, guiando aquel ganado à lo interior del desierto: que es, al secreto del recogimiento y perseverancia de la oracion: como la que sabía quanto importaba la perseverancia desta virtud para recibir al Spiritu Sancto. Quién fuera tan dichoso que mereciera hallarse en aquella bienaventurada compañía, y oír aquellos gemidos, y vér aquellas lagrimas, perseverar en aquellas oraciones, mirar el rostro de aquella serenissima Reyna de los Angeles, y aquellas lagrimas que de sus purissimos ojos corrian, y vér de qué manera aparejaría à aquellos pechos Apostolicos para la venida del Spiritu Sancto! Era ella su esposa, secretaria de sus mysterios, testigo de sus maravillas: y assi sabía muy bien como se avian de aparejar los corazones para este huesped; y entendia que uno de los principales medios para esto era perseverar dia y noche en oracion. Porque si un tahúr juega dende la prima noche hasta la mañana, sin dormir,

(a) Luc. 11. (b) Psal. 9. (c)

mir, y sin cansar, con esperanza de desquitarse de lo que ha perdido, ò de ganar algo de nuevo: qué mucho era hazer los hombres otro tanto por recibir el Spiritu Sancto? Cá sin duda, si gastassemos parte de la noche luchando y porfiando en la oracion con nuestro Señor (como lo hizo el Patriarcha Jacob) (a) cierto es que recibiriamos la gracia de su bendicion, como él la recibió.

Estando pues los discipulos ocupados en este exercicio, diez dias despues que el Salvador avia subido al cielo, descendió el Spiritu Sancto en forma de un grande viento, (b) y en figura de lenguas de fuego, y assentóse sobre las cabezas de los discipulos. Y fue tan grande la claridad, y el amor, y la suavidad, y conocimiento que allí recibieron de Dios, que no se pudieron contener sin salir en público, y decir à grandes voces en todas las lenguas las grandezas y maravillas dél. En otro lugar diximos que los que se exercitan en la consideracion de los misterios y vida de nuestro Salvador, no se han de contentar con mirar solamente aquella imagen de las cosas que se representan en la historia; sino procurar tambien de penetrar estos misterios con los ojos intelectuales del anima, hasta llegar à entender los animos y pensamientos de las personas que allí se nos proponen; conjeturando por lo que se vé de fuera en el cuerpo, lo que en el anima está encerrado. Pues esto debemos hazer en este mysterio: donde vemos unos hombres tan flacos y tan cobardes, que el mas esforzado dellos negó à su Maestro por temor de una mozueta; y que él y todos sus compañeros estaban allí escondidos y acobardados, sin osar parecer ante los hombres. Vemos pues que en este dia descendió el Spiritu Sancto sobre ellos con tanta abundancia de sus dones y gracias, que despues de Christo

y su bendicta Madre, nadie fué tan enriquecido como ellos. Pues segun esto, qual sería la luz, el amor, la suavidad, el zelo de la gloria de Dios, y la fortaleza que aquellos sagrados pechos recibirian? Qué grande sería el conocimiento que por aqui recibirian de la infinita bondad y hermosura de Dios: pues no se pudieron contener sin salir à dár voces y pregonar la grandeza de sus maravillas? Qué verian aquellos en cuyas animas resplandescia el sol de medio dia con tan grandes resplandores? qué dirian? qué sentirian? qué gustarian y qué harian, viendose abrasados y transformados en Dios con aquella tan grande luz? Parece que si en aquella sazón no dieran estas voces, que rebentáran, y se hizieron pedazos, como las tinajas nuevas quando hierven con el nuevo mosto. Creo tambien que fue tanto lo que alcanzaron de la bondad, y charidad, y hermosura de Dios, y que lo amaron con tan grande amor, que si tuvieran mil vidas con grandissima alegria las offrescieran por él, los que antes por muy pequeña ocasion desampararon à su Maestro, y lo dexaron solo en poder de sus enemigos. Creo tambien que fue tan grande el deseo que tuvieron de la gloria de Dios, y de que los hombres conociesen y amasen esta tan grande bondad, que cada uno dellos tomara por partido ser anathema de Christo por la salud de sus hermanos, como Sant Pablo lo deseaba. (c) Y con este desco ardan, morian, abrasabanse, y derretiansen sus entrañas con deseo de la honra de Dios y de la salvacion de sus proximos. Y no fueron defraudados de lo que tanto deseaban; porque con una llama de aquel fuego abrasaron allí tres mil hombres: y con otra cinco mil: y assi cada dia iban abrasando el mundo, hasta que llegó esta llama à los ultimos fines de la tierra, y hizieron que el Dios que solamente era conocido (aun

que

que mal servido) en Judéa, fuesse conocido y adorado en el mundo. De manera que abrasados ellos, abrasaron los otros: inflamados, los inflamaron, y santificados por este espíritu del cielo, santificaron el mundo.

*La Assumpcion de nuestra Señora.*

Entre todas las fiestas que la Sancta Madre Iglesia celebra de la Virgen nuestra Señora, esta de su gloriosa Assumpcion se puede con mas razon llamar fiesta suya. Porque en todas las otras fiestas de sus misterios, aunque fueron muy gloriosos, siempre uvo algo de la fructa desta tierra, que es valle de lagrimas: quiero decir, que siempre uvo alguna mistura de trabajo y de dolor. Porque en la concepcion del hijo avia que recelar la sospecha del esposo que no sabia el mysterio. En la natividad no faltaron lagrimas, assi del niño, como de la Madre, viendolo ella en lugar tan pobre y desabrigado. En la circumcisión sobra causa de dolor, viendo ella que el niño padescia con la herida que recibia. En la adoracion de los Reyes, yá Herodes tenia determinado buscar el niño para matarlo. Mas: en la fiesta de la Purificación, aunque fue muy gloriosa, se echó azibar en todos los gustos y alegrías de la Virgen, considerando lo que el santo Simeon en la prophetizó, de los dolores y contradicciones que el hijo bendicto avia de padecer. Mas en la fiesta de oy, como no es fiesta de la tierra sino del cielo, no ay sombra ni memoria de trabajo. Antes aqui se mudan los dolores en gozos, y las lagrimas en alegrías, y las deshonras è ignominias en honras y gloria, y la tempestad de los trabajos passados en tranquilidad y bonanza. Aqui la que se vió al pie de la cruz la mas affligida de las mugeres, se vé agora ensalzada sobre los choros de los Angeles.

La gloria desta fiesta nos represen-

ta la Iglesia en el Evangelio que se canta en ella; que trata de las dos hermanas, Martha, y Maria Magdalena. (a) Mas aunque la letra dél no sirve à este mysterio, pero en el sentido espiritual ninguna cosa podia venir mas à proposito. Tratase en él como el Salvador entró en un castillo, y que una muger, por nombre Martha, lo hospedó en su casa: y que esta tenia una hermana, por nombre Maria: la qual assentada à los pies del Salvador, estaba oyendo con mucha atencion sus palabras: y assi una entendia en apacentar el cuerpo de Christo con su servicio, y la otra el espíritu dél con su devocion. Todas estas cosas perfectissimamente competen à nuestra Señora, y todas declaran la grandeza del galardón que este dia recibe por ellas. De manera que ella es el castillo donde vino Christo: ella la casa donde fue hospedado; ella la Martha que le servia: y ella la Maria que con silencio oía sus palabras, y la que escogió la mejor parte; que nunca le será quitada. Declarémos cada cosa destas.

Primeramente, ella fue este castillo inexpugnable por razon de su fé y fortaleza. Y assi se dice della en los Cantares (b) que es como la torre de David, edificada con sus baluartes y con mil escudos que están colgados della, y con todo genero de armas de Cavaleros esforzados. Pues esta torre es el anima desta sacratissima Virgen, fortalecida con todas las virtudes y dones del Spiritu Sancto: con las quales estuvo tan armada y fornescida, que toda la potencia del mundo, de la carne, y del demonio nunca pudieron tomar una sola almena dél: porque nunca la pudieron hazer desvarar en un solo peccado venial. Muger de carne era, en este mundo vivia, con la gente del mundo conversaba, à las necesidades de su cuerpo servia, sobre todos los lazos y peligros deste mundo andaba; y con

to-

(a) Gen. 32. (b) Aft. 2. (c) Rom. 9.

(a) Luc. 10. (b) Cant. 4.

todo esto tenía el Spiritu Sancto tan à recaudo este castillo (ò cosa de grande admiracion!) que en sesenta años de vida, ni en comer, ni en beber, ni en dormir, ni en hablar, ni en pensar excedió en un punto el compás de la razon y de la ley de Dios. Este privilegio à sola ella, como à Madre de Dios, fue concedido, el qual ni à los Apostoles se otorgó. Porque voz es commun de todos ellos: (a) Si dixeremos que no tenemos peccados, mentimos, y no hablamos verdad. Y por esso les dixo el Salvador que en su oracion dixessen: (b) Perdona, Señor, nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos à nuestros deudores.

Fue tambien esta Virgen casa donde el Salvador fue recebido y aposentado. Porque aunque sea verdad que todos los justos son casas y templos donde mora Dios: mas esta Señora por otra manera mas excellente merecse este nombre; pues en ella moró Dios por especial manera; pues no solo moró en su anima con mayor abundancia de gracia, sino tambien en su cuerpo, tomando della carne humana. Por lo qual con mucha razon se llama templo vivo de Dios, arca del testamento, silla de la Sabiduria, throno del verdadero Salomón, y paraíso terrenal del segundo Adám. Esta es aquella casa que aparejó la huespeda de Heliséo à este mesmo Propheta: (c) que era un pequeño aposento con una cama, y mesa, y silla, y un candelero para servicio del Propheta quando por allí passasse. Estas fueron las alhajas con que el Spiritu Sancto aparejó el anima desta Virgen para hospedar al verdadero Heliséo quando à este mundo viniessen. El aposento pequeño fue su humildad, la cama es el descanso de la oracion, la mesa el fruto de las buenas obras, la silla la perseverancia, el candelero la luz del buen exemplo y buena vida. Es-

tos pues fueron los aderezos de la casa donde el Salvador fue recebido. Y estos mismos ha de procurar el que desea tener à Dios en su anima.

Tambien compete à esta Virgen con mucha razon el nombre y officio de Martha. Porque si Martha es la que algunas vezes recibió al Salvador en su casa, y le sirvió; cuánto mas lo será la que lo aposentó en sus entrañas: la que lo embolvió quando nació en pañales: la que lo reclinó en el pesebre: la que lo traxo en sus brazos: la que le dió leche à sus pechos: la que huyó con él à Egypto: la que trabajaba dia y noche para sustentarlo: la que lo siguió siempre en su vida: la que le acompañó en la muerte: y la que se halló al pie de la cruz: y della lo recibió en sus brazos, y acompañó hasta la sepultura? Si es Martha la que recoge al peregrino, y viste al desnudo; cómo no lo será la que tantas vezes dió de comer à este nuevo peregrino, y lo vistió de nuestra humanidad? De aquella muger fuerte escribe Salomón (d) que hizo una tela de lino, y la vendió, y dió un cinto al Chaneano. Qué tela es esta y qué cinto, sino aquella sagrada humanidad de Christo, con la qual esta sancta muger ciñió y estrechó al que hinche cielos y tierra? Este vestido le vendió el dia de la encarnacion: y oy se lo pagan en el dia de su Assumpcion, y le dán por él el Señorío de todo el mundo.

Y no menos compete à esta Señora el nombre de Maria, que de Martha. Porque si Maria es la que assentada à los pies de Christo oye sus palabras; cómo no lo será la que tantas vezes gozó desta mesma doctrina? Quántas vezes, ò serenisima Virgen, assentada à estos mesmos pies oías desta celestial boca palabras de vida eterna? Quán de buena voluntad enseñaria tal Maestro à tal discipula! Grande gusto es para el

el labrador sembrar en buena tierra, y para el pescador tender la red en agua fertil: y no menos lo sería para este Maestro predicar à tales oídos. Quántas vezes ella assentada à la mesa, perdería el gusto y la comida por estar suspensa, viendo comer en su pobre mesa al que mantiene los Angeles en la gloria? Quántas vezes acostada junto al niño en la cama, perdería el sueño contemplando como dormia aquel niño, que velaba gobernando el mundo? Pues si el officio de Maria era contemplar en Dios; quando esta Virgen dexó de contemplar en él, por mas ocupada que estuviessen? Si Maria Magdalena con tanta devocion y lágrimas lavaba los pies de Christo, y enjugaba con sus cabellos: qué passaria en el corazon desta Virgen quando embolvía al niño, y lo desembolvía, quando lo arrollaba, quando lo alhagaba, quando lo calentaba y abrigaba en sus virginales pechos, y quando despues de passado un año masticaba la Virgen algun bocado de mas substancia, y le ponía en la bôquita del niño? Y quán sin asco aceptaria él este servicio! Con qué reverencia estaria acostada al lado del sancto niño, teniendo su divina cara junta con aquel en cuya faz desean mirar los Angeles? Y quál podemos entender que era la pureza y sanctidad de la que para este tan alto ministerio ab eterno fue escogida? Mas ya es tiempo que tratemos del galardón que se dió à tales servicios: que son los privilegios que le fueron concedidos este dia. Entre los quales uno fue (segun que refiere S. Dionysio) hallarse los Apostoles presentes à la hora de su fallestimiento: lo qual sería para ella materia de grande consolacion; mas para ellos de grande soledad, viendo que yá quedaban del todo huérfanos de Padre y Madre. Otro privilegio fue ser llevada al cielo en cuerpo y anima; y que su purissima

Tom. III.

carne, como la del Hijo bendicto, no padeciese corrupcion. Lo qual afirma S. Augustin, diciendo: (a) Aquella purissima carne de donde tomó carne el Hijo de Dios, creer que fue entregada à los gusanos para que la comiessen, como no lo puedo creer, assi no lo oso decir. Otro privilegio fue la fiesta y recebimiento tan solemne que se le haria à la salida deste mundo. O quién se hallára en aquella procession tan gloriosa, y gozará de aquella solemnidad! Leemos de algunos sanctos que fueron llevados por los Angeles con voces y cantos celestiales hasta el lugar de la sepultura; como se escribe de S. Martin; y aun de aquel pobreico Lazaro, dice el Evangelio (b) que fue llevado por los Angeles al seno de Abraham: pues si esta honra se haze à los sanctos; qué se haria à la Madre del Sancto de los Sanctos? mayormente aviendo ella sido medianera de la gloria dellos, pues por su mano recibieron el fruto de la vida. Pues siendo esto assi, qué harian el dia de su triumpho? el dia que se les ofrecia ocasion para mostrar el agradescimiento y voluntad que tenian al Hijo y à la Madre? Con qué alegría la saldrian à recibir en medio de esos ayres? quál sería aquel recebimiento? Qué voces, qué alabanzas, qué melodías, qué musicas allí se oirian? y que sería vér con las voces de los hombres tambien las de los Angeles, y el espanto dellos quando viessen una criatura de tan baxa especie, como es una muger, nascida y criada en este mundo, levantarse sobre todas las criaturas, y dexar à sus espaldas todos los choros de los Angeles, y poner su silla al lado de Dios? Y assi, maravillados desta grande novedad y gloria, comenzaron à decir: (c) Quién es esta que sube del desierto llena de deleytes, y recostada sobre su amado? Otros considerando el olor suavissimo de sus virtudes, decian: (d) Quién es esta

Dddd

que

(a) 1. Joan. 1. (b) Mat. 6. (c) 4. Reg. 4. (d) Prov. 31.

(a) Serm. de Assump. B. V. tom. 9. à c. 3. & deinceps. (b) Luc. 16. (c) Cant. 8. (d) Cant. 3.

que sube como en una vara delgada de humo de myrrha, y encienso, y de todos los polvos olorosos? que son todas las virtudes. Otros considerando la grandeza de su resplandor y hermosura, decian: (a) Quién es esta que sube à lo alto, como la luz de la mañana quando comienza à esclarecer: hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como los esquadrones de los exercitos bien ordenados? Qué sería pues aqui el alegría de los Angeles, acordandose que por medio desta Señora fueron sus sillas reparadas? Qué la de los Prophetas viendo ya presente con sus ojos la que tantos años antes avian visto en espiritu? Qué la de los santos Patriarchas viendo aquella hija suya, cuyo resplandor alumbraba sus animas, cuya esperanza sostenia sus vidas, y cuya memoria los consolaba en su destierro? Desta manera pues fue recibida y llevada esta Virgen sanctissima al throno que le tenia Dios *ab æterno* aparejado. Y aunque esta fiesta sea suya, pero tambien es nuestra; pues ella es nuestra madre, y nuestra abogada, y nuestra medianera. Porque assi como el Hijo mostrando sus llagas al Padre, aboga por nosotros: assi esta Señora mostrando al hijo los pechos virginales con que lo crió, aboga por nosotros. Y como el Hijo es nuestro medianero ante la cara del Padre, assi ella tambien lo es ante la presencia del Hijo, donde reside gozando de inestimables deleytes, y rogando por los peccadores.

*De la Coronacion de nuestra Señora.*

**D**espues de la subida de la Virgen gloriosa al cielo, siguese luego su coronacion: que es la grandeza de la gloria que por sus merecimientos y trabajos le fue dada: que es el postrero de los misterios del Rosario. En la contemplacion deste misterio los devotos de la Virgen se alegran con ella, y gozan

en su manera de lo que ella goza. Sirve tambien este misterio para que considerando la grandeza de la gloria que tiene nuestro Señor aparejada para los piadosos merecimientos y trabajos de los suyos, se animen ellos mas à trabajar por este galardón.

La grandeza desta gloria verémos claramente quando la misericordia de nuestro Señor nos sacare desta cárcel, y llevare à su compañía. Mas mientras esto se dilata, podrémos por algunas conjeturas entender algo della. Porque esta gloria corresponde à los servicios desta Virgen, y à la profundidad de su humildad, y à la alteza de su dignidad, y à la grandeza de sus trabajos. Declarémos cada cosa destas. Los servicios desta Virgen criando y sirviendo al Hijo de Dios, y acompañandolo hasta la cruz, y hasta la sepultura, fueron los mayores del mundo; y assi por ellos le compete el mejor lugar del mundo. La humildad fue la mayor de todas: y assi será tambien la gloria. Porque si Lucifer, por ser el mayor de los sobervios, cayó en el abismo: baxo de los lugares: la que fue mas humilde de las humildes, dónde estará sino en el mas alto lugar del mundo? Y si la honra de la madre es honra del hijo; qué lugar tendrá guardado tal hijo para tal Madre; pues la honra della es honra dél? Y si como dice el Apostol: (b) Cada uno recibirá el galardón conforme à sus trabajos: qué corona y qué galardón recibirá oy la que toda la vida traxo ante los ojos la cruz y la muerte, y las persecuciones del hijo? Y sobre todo esto qué trabajo fue para ella estar tantos años en este destierro, absente del hijo que tanto amaba? Si la madre de Tobias se desespera por la ausencia de un hijo que mucho amaba; (c) qué haria esta Señora por la ausencia tan larga de tal hijo, y tanto mas amado? Entendia esto aquel

(a) Cant. 6. (b) 1. Cor. 5. (c) Tob. 5.

que decia: Deseo ser desatado y verme con Christo. De todos los santos se dice que tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia. (a) Pues qué haria esta Virgen siendo la mas sancta de los santos, y la que tanto mas deseaba verse con Christo? Si es comun voz de todos los santos: Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi desea mi anima à tí, mi Dios; solo él sabe lo que en este tiempo esta Virgen padesceria: solo él sabe lo que sentia quando en la oracion decia: Venga à nos, Señor, tu reyno: y tambien la obediencia con que luego decia: Hagase, Señor, tu voluntad en la tierra, como se haze en el cielo. Pues por qué, Señor, quisistes que esta innocentissima Virgen tantos trabajos padesciese, y tanto tiempo fuese Martyr? Todo esto fue para nuestro provecho: como los trabajos del hijo, assi tambien los de la Madre. Quiso él que esta Virgen fuese exemplo y consolacion de todas las mugeres. Quiso que fuese exemplo de las virgines siendo Virgen: y de las casadas siendo casada: y de las viudas y desamparadas siendo ella viuda; para que assi se consolassen con su exemplo, y le pidiessen confiadamente socorro, considerando que como el hijo por aver sido en este mundo perseguido y atribulado, sabe socorrer à los atribulados: assi la Madre por aver visto los trabajos de las mugeres, será comun socorro de todas ellas. Pues si el galardón de Dios ha de ser conforme à los trabajos, y à los servicios, y merecimientos: quien tales merecimientos tuvo, qué galardón recibiria? No ay aqui que responder mas de lo que San Bernardo dice (b) que como la Virgen hospedó à Christo quando vino à este mundo en el mejor lugar del mundo (que fue su templo virginal) assi quando ella subió deste mundo al cielo fue aposentada

*Tom. III.*

(a) Philipp. 1. (b) Serm. 1. in Assump. B. Virg. (c) Cant. 2. (d) Ubi supr. (e) Genes. 46.

en el mejor lugar del cielo (que fue à la mano derecha de su hijo) para que assi pueda ya decir con la Esposa: (c) A la sombra de mi amado estoy assentada, y su fructo es dulce à mi garganta.

Pues qué sería el alegría de aquel maternal corazón quando viesse ante sus ojos el hijo tan amado, y tan deseado? quando lo adorasse, y abrazasse, y diesse paz en su divino rostro, y viesse quan dulcemente la llamaba él y convidaba, diciendo: (d) Levantate, y date priessa, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y vén à mí; cá el invierno es ya pasado, y las aguas y torvellinos de los dolores han cesado, y las flores han aparecido en nuestra tierra? Pues qué lengua podrá explicar hasta dónde llegó esta alegría? Quando el Patriarcha Jacob vió vivo à su hijo Joseph muy querido, (e) al qual tenia por muerto, y supo que era Señor de toda la tierra de Egypto, prorumpió en aquellas palabras de tanta alegría: Ya, hijo, moiré alegre; porque ví tu cara, y te dexo vivo. Pues segun esto, qué haria esta Virgen quando à cabo de doce años, en los quales día y noche sospiraba por la presencia de su hijo, lo viesse ante sí glorioso, y Señor de todo lo criado? Pues qué palabras bastarán para explicar esta alegría? O por qué bien empleadas dariades entonces, Señora, vuestras lagrimas, vuestros dolores, vuestros caminos, y vuestros trabajos! O dichosas lagrimas que merecieron tal consolacion: y dichosos trabajos à que se ofrece tal galardón! Pues el alegría del hijo en ver su dulcissima Madre ya despenada y descansada, quién la entenderá? Porque quanto era mayor la charidad del hijo que la de la Madre, y quanto es mayor gloria para Dios hazer mercedes, que à la criatura recibir las, tanto fue mayor aqui el alegría del hijo que la de su

*Dddd 2 Ma-*



Madre, por grandissima que fuesse.

Pues el lugar donde la assentaron, qual sería? en qual de los choros celestiales sería colocada? Porque todos ellos tenían cierta manera de accion y derecho para pedirla para sí. Los hombres decian que à ellos les pertenescia, por ser del linaje humano. Los Angeles decian que à ellos pertenescia; porque aunque la naturaleza era humana, la vida fue mas que Angelica. Las Virgines otrosí la pedian para su Choro; porque ella fue guia y Reyna de las virgines, y la primera inventora de la virginidad. Los Martyres tambien la querian para sí, diciendo que ella fue Martyr, y mas que Martyr al pie de la cruz. Pues yá los Apostoles la piden para sí; porque fue maestra y Señora dellos, y vicaria en ausencia de su hijo. Pues à todas estas peticiones se dá por sentençia, que no pertenesce à la dignidad singular de la Madre de Dios estar en compaña de otros; sino que ella esté por sí sola, y haga Choro por sí, donde no tenga compaña alguna; sino que sea singular en la gloria, como fue singular en la vida: y assi fue colocada al lado de su amantissimo hijo: como en figura se representó en la madre de Salomón, (a) que entrando una vez à vér à su hijo, levantóse el hijo à recibirla, y mandó poner un throno à su lado en que la madre se assentase. Pues cuánto con mayor razon el Hijo de Dios, que nos mandó honrar, à los padres, assentaria à su lado su bendicta Madre, y tal Madre? Cá justo era que la que à su lado se halló al pie de la cruz penando en la tierra, se hallasse à su mesmo lado gozando en el cielo: y que como en la tierra fue participante de la pena del hijo, assi agora lo fuesse de la grandeza de su gloria. Y à este proposito aplica Sant Bernardo (b) aquello del Apocalypsi, donde dice Sant Juan que apareció en el cielo una

muger vestida del sol: la qual debaxo de sus pies tenia la luna, y encima de la cabeza una corona de doce estrellas. Con mucha razon dice este Sancto, que la Virgen nuestra Señora estaba vestida del sol; porque estaba toda cercada y investida de aquella luz inaccessible: para que entendamos que ninguna cosa avia en ella que no estuviesse abrasada y encendida con amor. O Señora, quán familiar, quán vecina, y quán íntima eres à Dios! Quánta gracia hallaste en sus ojos! (c) El está en tí, y tú en él: tú vistes à él, y él viste à tí. Tú le vistes con la substancia de nuestra carne; y él viste à tí con la gloria de su Magestad. Tú vistes al sol con una nube, y él te viste con el mesmo sol. Tiene tambien la luna debaxo de los pies; para que entendamos que reyna sobre todo lo que es mudable. Solo Dios, que no se muda es mas que ella. Pero lo que no es Dios, no es tal como ella. Dice mas; que tiene en la cabeza una corona de doce estrellas. Porque cómo no será coronada con estrellas la que se viste del sol, y la que mas esclaresce con su resplandor à las mesmas estrellas?

Pues esta Señora no es menos grande en la misericordia que en su gloria: y assi en todas nuestras necesidades nos acogamos à ella; pues ella nos fue dada por commun remedio de todos los males, y dadora de todos los bienes. Ella nos dió al reparador del cielo, al vencedor del infierno, al Salvador del mundo; à la alegría de los Angeles, à la salud de los hombres, à la corona de los sanctos, y à la lumbre del paraíso. Y assi como el hijo subiéndolo alto embió dones à los hombres; (d) assi la Virgen hará lo mesmo; porque ni le falta poder, pues es Reyna del cielo; ni tampoco voluntad, pues es Reyna de misericordia, y Abogada de los peccadores.

De

*De quán excelente sea la devocion del Rosario de nuestra Señora: y de los quinze mysterios que contienen.*

Pues en este libro se ha tratado hasta aqui de los principales mysterios de la vida de nuestro Salvador; es agora de saber que entre otros muchos frutos para que sirve esta doctrina, uno dellos es saber por aqui la historia de los mysterios del Rosario: y por esto me pareció dár aqui brevemente la razon, por la qual esta devocion es tan universal, y tan celebrada, y encomendada en la Iglesia Christiana; y declarar quales sean los mysterios que comprehende; para que con mayor estudio y diligencia los devotos de nuestra Señora se apliquen à ella.

Es pues agora de saber que el principio de toda nuestra bienaventuranza consiste en el conocimiento de Dios. Mas à este Soberano Señor no podemos en esta vida conocer en sí mesmo, sino en sus obras: y entre estas las mas excellentes fueron las de la sagrada humanidad. De donde se sigue que este es el medio mas excelente que ay para venir en conocimiento de la soberana Deidad por medio de la sagrada humanidad. Y assi no es otra cosa la devocion del Rosario (si se platica como conviene) sino meditacion de los principales mysterios de la vida de nuestro Salvador, y de su sanctissima Madre: los quales andan juntos, porque en todos ellos entrevino la Virgen nuestra Señora con su Hijo bendicto: mayormente en los de su sancta niñez.

### §. Unico.

*Division de los mysterios, y modo de tratarlos fructuosamente.*

Y Para los que no están exercitados en esta devocion, advertirémos aqui que ella se reparte en quinze mysterios principales de la vida de

nuestro Salvador y de su sancta Madre: que son, cinco gozosos, y cinco dolorosos, y otros cinco gloriosos. Los cinco primeros gozosos son: la Annunciacion del Angel à nuestra Señora: la Visitacion à Sancta Elisabeth: la Natividad del Salvador: la Adoracion de los Reyes Magos: la Purificacion de nuestra Señora, y Presentacion de su Hijo en el templo, ò quando despues de perdido lo halló en el mesmo templo. Los cinco dolorosos son: la Oracion del Huerto: los Azotes à la columna: la Coronacion de espinas: el llevar la cruz acuestas: el ser crucificado en ella: con lo qual se junta el officio de la sepultura, y la soledad de nuestra Señora. Mas los cinco mysterios gloriosos son: la Resurreccion del Salvador, con el aparecimiento à la sagrada Virgen, y à los discipulos y discipulas: la subida al cielo; en la qual piadosamente creemos averse hallado la Virgen sanctissima: porque justo era que la que se halló presente à los dolores del monte Calvario, no careciesse de la fiesta y gloria del monte Olivete. El tercero misterio glorioso fue la venida del Spiritu Sancto: à la qual esta Virgen se halló presente con los discipulos y discipulas de su Hijo. El quarto fue su gloriosa Assumpcion: y el quinto la gloria de su Coronacion.

Pues el que quisiere cumplir con esta devocion, no se ha de contentar con rezar secamente las Ave Marias que el Rosario comprehende; sino rezando con la boca, debe en el corazon ir rumiando y meditando estos mysterios susodichos, deteniendose en cada uno con la devocion que el Spiritu Sancto le administrare. Para lo qual le servirá todo lo que se ha tratado en este libro acerca de los mysterios de la vida del Salvador: porque aviendolos primero leído con atencion y devocion, ellos le darán motivos y consideraciones para despertar su devocion: humillandose primero, y pidiendo à nuestro

Se-

(a) 3. Reg. 2. (b) Serm. sup. locum eundem inter Ser. de B. Virg. (c) Luc. 1. (d) Psal. 67. Ephes. 4.